

# Así se construye (I)

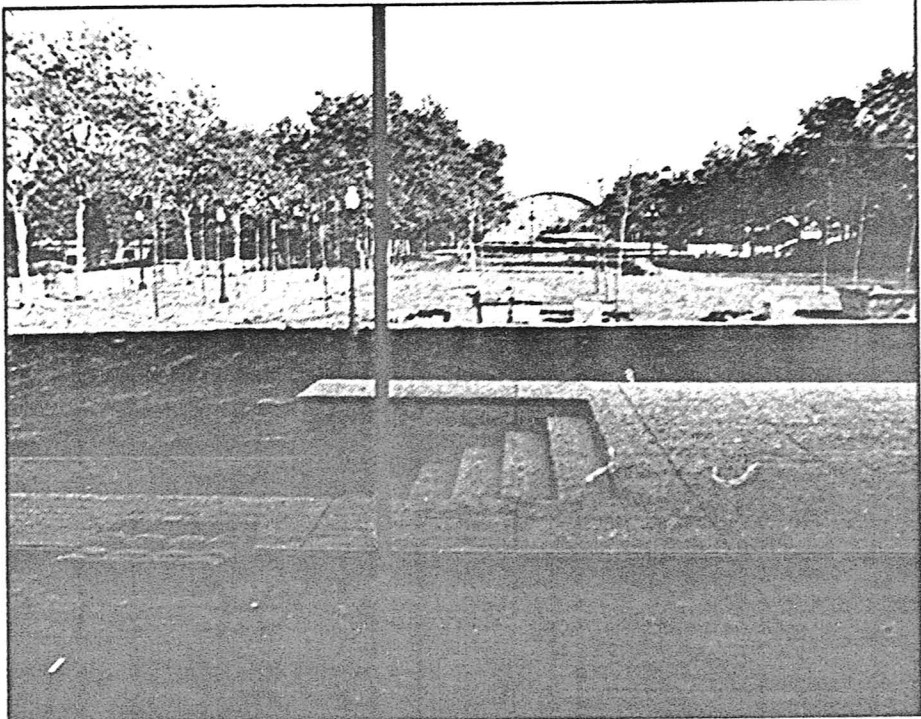
ARCADI ESPADA

¿Migrañas, decaimientos, lector? ¿Trastornos de la personalidad, días aliñados de nada, nubes en el corazón, el hosco paso del tiempo tal vez...? Todo eso se cura aquí. Para eso sirve el arte, para eso ha de servir la ciudad. Están acabando de coserlo, pero ya no hay duda: éste es ya el espacio público más refinado y sensible de la ciudad. Una belleza absoluta. Absoluta. Este es nuestro *prozac*. No ha sido fácil tenerlo. Porcioles lo intentó en los sesenta, pero no encontró los planos, ni el dinero, ni la voluntad acaso. En los ochenta, los planos siguieron sin hallarse, pero la colaboración de la familia Mies Van der Rohe fue decisiva: la notable cantidad de fotografías y dibujos de su archivo, depositado en el MOMA de Nueva York, permitió una reconstrucción sin dudas. En el 86, coincidiendo con los actos conmemorativos del centenario del nacimiento del arquitecto, el pabellón fue alzado.

Y sin embargo, han pasado ocho años para que esa potentísima exhibición del genio —potente por tranquila, potente por razonable— pueda apreciarse. Razón del retraso no hay más que una. La describía en 1929 el crítico alemán Walter Gensmer. Cito sus palabras reproducidas en el número 1 de la revista *Barcelona Metròpolis* —revista por cierto encallada en el trámite de su necesaria reaparición—: "Mies pudo escoger el emplazamiento del edificio y lo hizo entre la fachada del Palacio de Alfonso XIII y la calle que se abre a la derecha. La elección del terreno constituye probablemente el acto creador más importante del arquitecto, porque el carácter singular del lugar escogido había de determinar considerablemente la forma del edificio". Pues bien, durante ocho años ese "acto creador" quedó vulnerado. Durante ocho años la estupenda reconstrucción del pabellón ha convivido con el horrible hangar que el Instituto Nacional de Industria construyó a finales de los sesenta en su cercanía, y donde el Comité Olímpico barcelonés tuvo su sede inicial.

## La demolición que construye

Desde hace 15 días ya no. Del cermeño pabellón no queda ni polvo ni recuerdo, y hasta Josep Miquel Abad, que insistió tercaamente en la necesidad de mantenerlo para guardar allí el sentimiento y los archivos olímpicos, y que llegó a decir: "Dentro de unos años este pabellón será tan importante como el de Mies Van der Rohe", incluso Abad, en fin, ha de reconocer hoy que es bueno que sea así. Derruir la mole ha costado unos cuarenta millones de pesetas —devolver a Mies, 109 millones de su tiempo— y



El Pabellón Mies van der Rohe luce con todo su esplendor (arriba), tras la demolición del edificio del INI (abajo).

la voluntad, muy personalmente asumida, del alcalde Maragall. Así, ahora, "el pabellón [transcribamos la memoria de los arquitectos Aguilera y Marqués, por una vez la prosa de arquitecto ceñida al sobrio modelo que la inspira] se verá envuelto lateralmente por la sucesión de columnas salomónicas esgrafiadas en el pabellón Victoria Eugenia y en su parte posterior por la vegetación abrupta de la montaña que nos vincula inexorablemente a aquella cabaña primitiva que Laugier [arquitecto y jesuita francés del siglo XVIII, teorizador del neoclasicismo en la arquitectura] emulara. El pabellón, con más intensidad que la que le es inherente, resurgirá entre este bosque de columnas, reafirmando tajantemente su esencia primera, su condición de atemporalidad".

Yo no puedo decirles más. Yo no puedo decirles sino que vengan, que se lleguen hasta aquí una mañana cualquiera. Antes incluso de que acaben de limar con jardinillos la zona, antes de que el invierno entierre las hojas de los plátanos. Que comprueben cómo a veces vivir es gratis. Que averigüen hasta la última brizna del travertino, de los mármoles verdes —llegaron de las canteras de Tinos y Aosta, en Grecia e Italia—, de los pilares inoxidables, del ónix que trajeron de Argelia: fue hecho para ser tocado. Que compren allí las sutiles camisetas que han diseñado Meritxell Cruspina y Carme Espada, con las cuatro líneas del pabellón y la leyenda que él y la demolición —la demolición que construye y funda— merecen: *Less is more*. Menos es más.

MARCEL LI SAENZ / JOAN SÁNCHEZ